



En el ensayo anterior, presenté la fe y la razón como dos alas con las cuales la persona humana está destinada a elevarse a la contemplación de la verdad. El primer paso para aprender a volar con ambas alas es tener una comprensión más profunda sobre la razón, que va más allá de la idea común y estrecha que equi- para la razón con la ciencia y sólo con la ciencia.

Comencemos con una definición de ciencia. El *Science Council of the United Kingdom* propone la siguiente definición en su sitio web: “La ciencia es la búsqueda y aplicación del conocimiento y la comprensión del mundo natural y social siguiendo una metodología sistemática basada en la evidencia.”¹ Es muy probable que científicos de todo el mundo estén de acuerdo con esta definición.

Debido a que las personas contemporáneas tienden a reducir razón a ciencia, como quedó definida, la verdad también tiende a ser reducida. ¿Qué es la verdad? En nuestra sociedad, cuando la mayoría de las personas escuchan la palabra “verdad”, automáticamente piensan que se refiere a hechos o a información científicamente verificada. Una comprensión más profunda de la razón, como veremos, conduce a una comprensión más profunda de la verdad.

Hay que pagar un precio importante si se quiere sostener una cuenta científicista de la razón y la verdad. Porque si se limita la razón a ciencia, y la verdad se limita a hechos verificados científicamente, entonces, parece que no hay respuestas verdaderas o racionalmente verificables a las preguntas acerca de Dios, de moralidad, o del sentido de la vida.

Primero, acerca de Dios: De acuerdo a la definición de ciencia dada por el *Science Council*, ésta trata con el mundo natural o social. Sin embargo, Dios está más allá del mundo natural o social. Por lo tanto, la ciencia, por su propia definición, no puede resolver la pregunta sobre la existencia o los atributos de Dios. Si se limita la razón a la ciencia, entonces, por definición, la razón tampoco puede resolver estas preguntas.

Segundo, acerca de las cuestiones morales: Dada la metodología de la ciencia esbozada por el *Science Council*, las preguntas morales no pueden ser respondidas por la ciencia. Muchos creen que la ciencia y la

moralidad están completamente separadas. La primera trata con hechos, utilizando su propia metodología, mientras que la segunda trata con valores y tiene su propia metodología.

Tercero, las preguntas acerca del *sentido* de la vida o del *sentido* de la realidad no pueden ser respondidas por la ciencia. Parece claro que la ciencia no está diseñada para plantear dichas preguntas, para proponer respuestas a éstas, o para verificar dichas respuestas. Si preguntamos a un físico, a un biólogo, o a un químico de qué trata la vida, podremos obtener

¿Qué es la razón?

Rev. James Brent, O.P.

una respuesta. Pero no es el físico hablando como *físico*, o el *biólogo* como biólogo el que propone dicha respuesta. Los psicólogos a veces plantean la pregunta por el sentido y argumentan que la cuestión es de vital importancia para la salud humana y la terapia, pero incluso los psicólogos que exploran esta cuestión, tienden a afirmar que el sentido es totalmente subjetivo. En otras palabras, no existen respuestas objetivamente verdaderas y científicamente verificables a la pregunta sobre el sentido de la vida. Más bien, cada persona construye su propio sentido como una araña tejiendo una telaraña por sí misma. Si la ciencia es todo lo que tenemos para guiarnos, entonces, ¿qué podemos decir sobre el sentido de la vida? No hay respuesta científica a la pregunta, y como la razón está limitada a ciencia, no puede haber una respuesta racional.

Tal y como se entiende hoy en día, la razón no sabe nada acerca de Dios, no puede resolver nada sobre la moral, y no sabe nada del sentido de la vida. Desafortunadamente, éstas no son sólo implicaciones teóricas. Mucha gente en nuestra sociedad, especialmente muchos estudiantes en nuestros campus universitarios, van por la vida con la suposición de que no existe respuesta racional y objetiva a las preguntas sobre la existencia de Dios o sobre cuáles serían Sus atributos. A menudo se da por sentado que no hay

forma de resolver cuestiones morales más que con votaciones. Muchos están convencidos de que no hay respuesta universal, verdadera, racional, accesible y verificable a la pregunta sobre el sentido de la vida. La reducción de la razón a ciencia ha dejado a mucha gente sin una brújula moral o espiritual. Sus vidas se vuelven viajes subjetivos donde ellos, solos, determinan hacia dónde van. Cuando esta forma de existencia sin Dios, sin guía y sin sentido se presenta como una filosofía, se le llama *nihilismo*. Es una creencia en nada como definitivo. En su encíclica *Fides et Ratio*, el Papa San Juan Pablo II describió al nihilismo como un problema importante de nuestros tiempos. Notó que una civilización común y compartida no podía sostenerse sobre dicha base.

Sin embargo, no hay necesidad de aceptar dicha cuenta estrecha y reduccionista sobre la razón. Debemos regresar a otra cuenta sobre la razón que es más antigua, rica, y abierta a la realidad en su conjunto. La razón, en esta cuenta, es *sapiencial*. La razón aquí es la capacidad de *sabiduría*. La sabiduría es un entendimiento que abarca toda la realidad en su conjunto a la luz de las causas últimas, especialmente, a la luz del *fin* o *meta* de todas las cosas. Para ser capaz de dicha sabiduría o entendimiento que abarca toda la realidad, la razón tiene que ser receptiva a la realidad en *todos* sus aspectos: los cuantificables y los no cuantificables, los mesurables y los inmensurables, los observables y los no observables, los tangibles y los intangibles, los sensibles y los inteligibles.

Los antiguos estaban conscientes de que la razón no tiene prejuicios contra Dios, contra la verdad moral, o contra el sentido de la vida. Más bien, la razón entendida como sabiduría está abierta a dichas cuestiones, busca respuestas a éstas, y es capaz de encontrarles respuestas verdaderas. La sabiduría no niega la ciencia moderna, sino que va más allá. La ciencia moderna por sí sola, especialmente cuando niega que existe un fin para todas las cosas, nunca puede brindar sabiduría. Se necesita algo más que la ciencia para la sabiduría, y hay disponible algo más que la ciencia. La razón es éste algo más, y la razón es capaz de una investigación abierta y fructífera sobre la realidad como un todo.

La Iglesia entiende la razón en este sentido más antiguo, rico y abierto. Dado que la Iglesia entiende a la razón como sabiduría, enseña que la razón humana es capaz de llegar a cierto conocimiento, limitado, sobre la existencia de Dios y de sus atributos, a una



visión sólida de la verdad moral, y a una comprensión profunda del sentido de la vida. Además, la razón entendida como sabiduría está abierta a recibir una revelación divina si Dios dignase darnos una. Incluso es capaz de detectar signos de una auténtica revelación divina y de distinguirla de rivales falsificadas.

En la cuenta sapiencial de la razón, la verdad es más que sólo hechos científicamente verificados. Podemos distinguir entre Verdad con “V” mayúscula y verdad con “v” minúscula. Verdad con “V” mayúscula es *un entendimiento de la realidad como un todo*. Verdad con “v” minúscula es una de las verdades o hechos acerca del mundo. La ciencia ayuda a verificar muchos hechos acerca del mundo, ofrece muchas verdades, y ninguna persona sabia quiere negar hechos sólidos científicamente establecidos. Pero si la razón es algo más que sólo ciencia, si busca inherentemente la Verdad y la sabiduría, entonces, la razón es llevada inherentemente a un entendimiento de todo –el sentido de la realidad. T&E notes »

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB:
<http://www.thomsticevolution.org/disputed-questions/what-is-reason/>